

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.

ALMANAQUE

DE

GIL BLAS,

PARA 1870.

Se halla de venta al precio de 4 reales.
Se regala gratis á todo el que se suscriba hasta el 31 de Diciembre, siempre que lo haga por 3 meses lo menos.

Crónica.

Cuando considera uno la alarma, el trastorno, el caudal de dinero y sangre que cuesta á España la muerte de un hombre, siempre que esa muerte tenga el privilegio de conmover á las numerosas clases conservadoras, y lo compara con la tranquilidad con que esas mismas clases reciben en Inglaterra noticias de igual indole, tiene uno que confesar á la fuerza la sensibilidad extraordinaria de nuestra raza al lado del estoicismo sajón.

La pasión política hizo una víctima en Setiembre último, allá en la ciudad de Tarragona.

Un hombre fué maltratado y asesinado; el escándalo cundió por toda España, y las consecuencias todos las sabemos.

¿Cómo es posible, decían los conservadores, una sociedad donde suceden estas cosas?

Así no se puede vivir.

Y alarma, y gritaría, y amenazas, y violencias, y arbitrariedades, y atropellos de la ley, todo se puso en juego para salvar la sociedad.

Se había derramado injustamente la sangre de un hombre.

Pues en vez de exigir ante la ley la responsabilidad á los culpables y castigarlos inmediatamente, se empieza por desarmar la Milicia, por provocar conflictos, por faltar á las leyes el gobierno mismo, encargado de velar por el cumplimiento de ellas.

Total: un crimen que había causado la muerte de un hombre alarmó de tal modo á las clases conservadoras, que ha sido necesario bombardear ciudades importantísimas, destruir ferro-carriles y puentes, conculcar las leyes, sentar los fundamentos de una nueva guerra civil y derramar un río de sangre española.

Y todo, ¿por qué?

Porque se habían alarmado las clases conservadoras y era necesario llevar á su seno una confianza de que dan luego muy pocas pruebas.

Porque las clases conservadoras son como



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 62, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Epoca; así que ven la sociedad en calma cobran nuevos bríos para combatir á sus enemigos; pero si estos les inspiran algun serio cuidado, saben encontrar en su gastado repertorio frases de cortesía y aun de alabanza.

Es muy posible que el Sr. Sagasta crea haberse ganado el afecto de las clases conservadoras con sus últimas medidas de gobierno.

Por si ha caído en esa poética tentación, le aconsejo que observe la actitud de esas clases despues de los últimos acontecimientos.

Todo lo dicho tiene por objeto hacer comprender á los españoles que la alarma de las clases conservadoras no es más que el pretexto político de los partidos reaccionarios.

Recuérdese el espanto con que se recibió la noticia del crimen de Tarragona.

Contémplese ahora la serenidad con que Inglaterra recibe noticias de los trastornos fenianos, un poco más importantes que el hecho del secretario.

Lea el público con detención los siguientes párrafos que han publicado los periódicos:

«En Irlanda la agitación feniana iba tomando un carácter un tanto alarmante, y en Londonderry se temía que hubiese una colisión con motivo de prepararse una manifestación de aniversario para el día 18.

«Anunciado de Dublin que en la noche del 16 fué atacada la residencia de Mr. O'Connor, en el condado del rey, por cuatro hombres. La señora abrió la puerta, y fué detenida en el patio por uno de ellos, en tanto que los demás subieron á la alcoba y se apoderaron de dos escopetas. En seguida sacaron á Mr. O'Connor de la cama y le cortaron la nariz. Como entre tanto se hubiese dado la voz de alarma, acudió gente de una casa vecina y fué preso uno de los de la partida.

«En el condado de Westmeath ha sido asesinado el intendente de M. Horrington, que se había distinguido por su animadversión á la causa feniana; y algunos partidarios de esta han detenido un tren sobre la línea de Meath, disparando contra el maquinista y el fogonero, con objeto de apoderarse de algunas autoridades inglesas que viajaban en el mismo. Entre tanto, otros partidarios del fenianismo penetraban á la fuerza en casa de los armeros y se apoderaban de todas sus armas. En este último punto ha habido que lamentar la muerte de un armero, acaecida en el muelle de Arrau.

«La policía es impotente para evitar estos excesos, como lo es despues para castigarlos, porque sus autores encuentran un apoyo decidido en los habitantes.

«El gobierno inglés, con objeto de poner coto á tantos desmanes, se ocupa en la creación de columnas volantes, cuyo cuartel general será Taffery, Cork, Waterford y Firmoy. Además, en Limerick y en Derry estacionarán fuerzas de caballería en número suficiente para mantener la tranquilidad por aquellos contornos, y evitar que los insurrectos reciban refuerzos.

«Los aprendices de Londonderry, que son los que preparan la manifestación para el 18, han publicado una proclama diciendo que llevarán adiante su programa, pero sin infringir la ley. Si fuesen atacados, dicen, no opondrán resistencia, y arrojarán sobre el gobierno la responsabilidad de la perturbación de la tranquilidad.

«El gobierno no trata de prohibir la manifestación,

pero la ciudad estaba llena de policía y de fuerzas militares.»

Al lado de la importancia de la agitación feniana, ¿qué valía la agitación republicana antes de la provocación del gobierno con el desarme de los milicianos?

El gobierno inglés ha recurrido á los medios que le dan las leyes, y la sociedad inglesa no se ha conmovido por ello.

Los conservadores se empeñan en presentar á España como un país completamente desquiciado, tomando las luchas políticas por gigantes, como el andante caballero tomaba los molinos de viento, sin tener en cuenta que ni Francia, ni Inglaterra, en sus periodos revolucionarios, han dado mayores pruebas de calma y sensatez que el pueblo español.

Enhorabuena que los enemigos de la revolución trabajen por conseguir sus intentos á costa del buen nombre de la patria; pero es muy lamentable que les ayuden en esa poco envidiable tarea los gobiernos nacidos de la misma revolución, y que deben tener más levantada idea de lo que significa la vida de la libertad y de lo que son los periodos de silencio, como decía Gonzalez Brabo.

Pero está visto que en España no basta hacer una Constitución para que el ciudadano se crea á salvo de las arbitrariedades del poder.

Cuando, despues de los pasados acontecimientos, recobra la ley su imperio, hé ahí que una autoridad militar de Málaga se dirige á los ciudadanos pacíficos con este cariñoso saludo:

«He sido tolerante con todas las opiniones porque deseo que las mías sean de todos respetadas, y mi comportamiento será igual en lo sucesivo interin no peligre la libertad y el orden público no sea alterado; pero si estos casos llegasen, cualquiera que sea el color político de los que promuevan el desorden, no quiero ocultarles que cuantos en el acto del combate tengan la desgracia de caer en poder de tropas que yo mande, desde el cementerio darán cuenta de su conducta al que ha de juzgarnos á todos despues de muertos.»

Véase una autoridad que confiesa ser tolerante con las demás opiniones, porque le gusta que lo sean con las suyas. Si por casualidad no tuviera ese gusto, creeria sin duda que no debería dar pruebas de tolerancia.

¡Magnífica manera de interpretar la Constitución!

¿Pues y esa peregrina idea de llevar al cementerio á cuantos caigan en poder de las tropas?

¡Hombre, por el amor de Dios, ni Murawieff hubiera dicho más en Varsovia!

Cuando esto se dice por el gobernador de una provincia, por el general D. Manuel Buceta, y la ley no se desmaya de susto, confesemos que las clases conservadoras son muy capaces de todos los medios, con tal de conseguir su intento de desacreditar la revolución.

¿Creeis que así renacerá la confianza? Bonita confianza puede inspirar quien da pruebas de desconocer por completo la ley fundamental del Estado, cuando es el encargado de su cumplimiento.

Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XXIII.

Después de leídos los proyectos de ley que el viernes último pasaron á las secciones, hay que esperar cada jocosidad como un templo de parte de los hombres de orden, que desahogarán contra el espíritu verdaderamente liberal de dichos proyectos la ira que no pueden desahogar en la cuestion de las alhajas.

Por de contado que si fuera yo progresista me guardaria muy bien de decir desde la oposicion que tenian espíritu liberal los proyectos de mis adversarios puestos en el poder, y ménos cuando atropellan tan desaforadamente á mis amigos; pero ¡qué quieren Vds.! Dios me hizo así, como dicen las viejas, y luego que

«en algo se debe un moro de un cristiano distinguir.»

como dijo el otro.

Pero anden Vds., que todo tiene su compensacion en este mundo, y la prueba está en que el Sr. Sagasta se halla resuelto á que los ayuntamientos por él suspendidos se queden como el alma de Garibay y sean elegidos otros que le ofrezcan buenas probabilidades de influir monárquicamente en las elecciones de diputados á Cortes, y ojalá le den por resultado un aluvion de unionistas que, á batacazo por zancadilla, le obliguen á irse á curar á los bancos de la izquierda, que vienen á ser casa de socorro de los ministros enfermos de despecho.

Pero señor, ¿es posible que el actual presidente de las Cortes hubiese podido crear un momento en la posibilidad de hacer andar derechos á los que siempre combatieron los derechos que él con tan tenaz insistencia propagara?

Como quiera que sea, lucidos quedan él y ellos.

Ya para ser regidor y alcalde no basta ser elegido por el sufragio universal; es indispensable no ser federalistas, segun terminantemente afirmó el señor Sagasta en la sesion del sábado.

Ya para gozar un hombre de sus derechos no basta que la ley, que la Constitucion le declare en su legítimo uso: es menester que el ministro de la Gobernacion no quiera proceder contra ellos.

Los diputados republicanos que se sublevaron contra los patentes abusos del gobierno son unos pícaros.

Los que no se sublevaron son para el ministro más aborrecibles todavía.

Lo comprendo. De los sublevados se ve libre, y á los no sublevados tiene que sufrirlos en la Cámara.

El ministro podia, dice, prender, perseguir, arrojar del Parlamento á los que no han tomado parte en la sublevacion, *é naon quixo*, como el portugués á quien Dios mandaba cantar.

Vive Dios que los absurdos lusitanos y los argumentos narvaistas del Sr. Sagasta, felizmente hermanados en un discurso, manifiestan la posibilidad inmediata de la fusion ibérica.

Peor para su señoría y mejor para esos federalistas que no le dejan brillar como liberal.

Seamos justos con todo, y agradezcamos al Sr. Sagasta dos excelentes discursos.

El no los hizo, pero los produjo; los causó, los provocó, los inspiró y los hicieron Castelar y Figueras.

A buen seguro que si el señor ministro de la Gobernacion se mantiene dentro de las trilladas sendas de la ley y se queda pertrechado en sus naturales defensas, como una tortuga, los dos diputados republicanos no podrian alabarse hoy de haber pronunciado dos de sus mejores discursos.

¡Y ellos no se lo agradecen!

Y ahora comprendo ménos cómo el ministro de la Gobernacion, el delincuente confeso, consiente que le hagan la competencia en la explotacion de delitos los diputados republicanos.

El dice muy bien: que el gobierno lance las tropas pagadas por los contribuyentes, y las haga disparar contra los susodichos contribuyentes sus fusiles de aguja, está bien, porque si padece la ley se salva á los ya repetidos contribuyentes; pero que esos contribuyentes á pretexto de salvar la ley dispararen sus trabucos contra las tropas que habian disparado antes, esto no puede tolerarse en un país go-

bernado por progresistas, entreverados hoy de democracia.

¡Democracia dije!

Allí estaban tres ministros demócratas oyendo con paciencia las teorías de su compañero; á su lado estaban para cerrar los ojos, cuando él les avisa que ya se procede á sustituir con nuevos ayuntamientos los que lo son y lo deben ser, segun las leyes, y pedirán por favor al Sr. Sagasta que no levante mucho la voz, á fin de que parezca verosímil que no le replican porque duermen.

Y él gritará más para que ni esa excusa les quede en su desventura.

Ea, demócratas, ya son Vds. ministros; ya lo ven, ya lo oyen, ya lo saben; qué van Vds. á hacer... Pero ¿soy yo bobo?

El que se ha empeñado en ser ministro y ya lo es, no tiene que hacer nada...

El trabajo es antes: ser ministro es en España dejarse de teorías, ir tirando y nada más...

¡Y pensar que mañana esos mismos hombres se pelearán con los diputados carlistas y la echarán de liberalísimos, justísimos y legalísimos, y los españoles les aplaudirán!

¡Ah, borriquísimos!

Roberto Robert.

CAN-CANES POLÍTICOS.

XVI.

La nueva cena de Alcázar.

De Málaga, do he nacido, diréte una historia hermosa, y sabrás, Inés, la cosa más brava que has conocido.

Hay allá un gobernador que ha dado una carta á luz, y el buen sentido andaluz silba por ella á su autor.

¿Pero no cenas, Inés? ¡Qué rica está esta chuleta! El gobernador Buceta escribe ya con los pies.

En la carta, ó cosa así, dice ese señor muy serio que mandará al cementerio al que se levante allí.

Porque él, el gobernador, ofrece á la ley respeto. (Echate, Inés, al colete un buen trago.) Pues señor...

Si al cementerio ha de ir todo el que el orden altere, te digo, Inés, que se muere la ley de tanto reir.

No me canso de admirar ese criterio juicioso del gobernador celoso y valiente militar.

«Yo soy la ley, dice él, con todos he de cumplir por igual hasta morir.» (Alcánzame ese pastel.)

«Y al que grite: ¡vivan los!... (ya sabes quiénes, Inés), lo fusilo, y que despues en calma los juzgue Dios.»

Siempre se afirmó el imperio de la ley en mi país poniéndonos en un tris, pero no en el cementerio.

El juzgar á un caballero y matarlo, ya se ha visto; pero empezar, vive Cristo, por fusilarlo primero...

En lugar del tribunal, cuando esté en el cementerio dirá Buceta muy serio: que le juzgue Dios.—¿No hay sal?

En esta carne de cerdo vendrá bien, que está algo sosa. ¿No cenas, Inés hermosa? ¡Otro traguito, y me pierdo!

El gobierno de Madrid dirá al ver lo de Buceta: «¡Qué autoridad tan completa! ¡Pues no hizo otro tanto el Cid!»

Y aun cuando es arcabuz ese escrito encantador, verás tú cómo á su autor le da el gobierno una cruz.

(El queso es estomacal; un trago, á ver si me achispo); mira, Inés, ya que no obispo quisiera ser general.

Otra cosa, ya se ve, es ser un pobre petate, al cual, si hace un disparate, le dan al punto *mulé*.

(No está malo este escabeche), en idem pronto verás á los que griten, ¿estás? (¿Café solo? No, con leche.)

¿Y el cuento? Se me olvidó, mas te diré su sentido: —A Málaga, do he nacido, Inés, no he de volver yo.

Barba Azul.

SIN ENMIENDA.

Quisiera yo saber qué tiene el banco azul que así trastorna las ideas de los que habiendo sido representantes del país, se hallan convertidos en ministros.

Haber oido al Sr. Sagasta en aquel tiempo, glorioso para él, en que combatia las ilegalidades del ministerio O'Donnell, y oírle ahora alabarse de las suyas propias, es cosa que da mucho en qué pensar.

No quiero suponer que el actual ministro de la Gobernacion abrigase las mismas ideas que hoy, cuando desde los bancos de la izquierda tronaba olímpicamente contra los desafueros de sus adversarios vencedores, y yo ¡estúpido de mí! deseaba con vivas ansias verle ministro...

¡Oh, hay una Providencia que ha castigado mi impaciente afán!

Yo me figuraba que aquellos arranques tribunicios del fogoso orador eran y no podian ser sino inspiraciones de la libertad, y...

¡No hagais burla de mi inocencia! Yo era jóven é inexperto, y lo confieso, aunque con pena: ¡yo le amaba!

Si: yo me le figuraba elevado al poder supremo con túnica blanca, nítida, inmaculada, balanza en mano, radiante de majestad y gloria, castigando con flamígera espada los abusos y haciendo exámen de conciencia todas las noches postrado ante el ara de la ley...

¡Sí, sí, buenas y gordas!

Mi ilusion ha sido la ilusion vulgar de todo el que ama.

De novio, no habia nada que pedirle: apenas lleva un año de casado con el mando y ya cuenta sus dias por infidelidades.

No pienso ver concubinaje más odioso que el que comete el ministro progresista con la arbitrariedad.

Ahí le tienen Vds. Por su juventud, su bizarría, su ardor en la pelea, sus bellos movimientos oratorios y los clamores de justicia que alzaba al cielo, se habia hecho el hombre simpático de la Cámara. Hacía olvidar á los progresistas viejos y condecorados; despertaba esperanzas; acaloraba ánimos; y si no hacia brotar agua de las peñas, producía la ardiente sed de libertad en todos los que ignorábamos ser unos pazguatos.

Ese hombre fué visitado por la buena suerte y pudo ser el glorioso iniciador de los derechos individuales; pudo inaugurar el reinado del derecho; pudo casi aspirar á estatua póstuma, y apenas sentado en el banco de enfrente, depones sus atributos, tira el manto, arroja la balanza, y, bohemio de la política, se convierte en adocenado cómplice de rancias arbitrariedades.

¡Oh, Esaú!

Vedle, decaído en los sótanos del progresismo callejero; ajustarse al ideal de los lonjistas de ultramarinos; repetir los descascarados lugares comunes que las viejas pandillas han ido gastando siempre contra los que han sido más liberales que ellos... Pero no, no le mireis; dejadle ahora.

DESGRACIAS INFANTILES.



—¡Ji... ji... ji!!!
 —¿Qué tienes, nene?
 —¡Que no teño ningun rey para este Belen!

Figuráosle el día que arrojado del poder por los medios mismos que hoy en el poder le sostienen; figuráosle candidato a la diputación, cuando sus futuros electores le hayan preparado los ayuntamientos y consejos provinciales más adversos a sus propósitos; figuráosle cuando en un chiribitil celebre reuniones no consentidas por la ley, y entre dos docenas de cesantes digan lastimosamente aquello de «cuando mandábamos nosotros»; y decídmeme si con más elementos puede labrarse el hombre un porvenir más ridículo.

Quizá el viento de una revolución afortunada vuelva a levantarlo, y entonces...

Entonces se figurará que el demasiado respeto a la ley le había perdido, y será peor que ahora.

El y su gente van sin enmienda.

Roberto Roberi.

CANAL DE SUEZ.

(Continuación.)

Ismailia 18 de Noviembre.

Estamos ya en pleno acontecimiento. Ayer 17 se verificó en Port-Said la ceremonia religiosa que es punto obligado de todas las inauguraciones oficiales. El día de hoy es de fiestas y regocijos. El lector deseará una relación exacta de lo ocurrido ayer y de lo

que hoy ocurre? No hay inconveniente, pero el lector me permitirá que le advierta una cosa. En mis cartas a *El Imparcial* he dicho francamente mi opinión acerca de lo sucedido, y he referido los hechos con la mayor exactitud posible. A pesar de esto, una persona importante de Egipto, que ha querido oír la traducción de mis borradores, la ha encontrado un poco fuerte. Los periodistas franceses procuran desfigurar los hechos para probar que el porvenir del canal está asegurado. ¡Bueno! haré una carta acomodada a las necesidades de la empresa. Diré la verdad, pero dulcemente.

La travesía de Port-Said a Ismailia se ha verificado en todo el día de ayer. Parece que existía el temor de que el yatch de la emperatriz, que abría la marcha y que conducía además de aquella a Nubar-Pachá, Mr. de Lesseps y otros personajes, no llegaría sino con grandes dificultades.

De cincuenta a sesenta buques han seguido al *Aigle* a distancia respectiva de seiscientos metros. Véanse siete u ocho navíos seguidos, vapores, barcas, chalanas, pasar en procesion el canal, sin contar las pequeñas embarcaciones que iban remolcadas por los grandes buques. Cada navío iba seguido de dos ó tres chalupas que conducían gran número de personas.

El canal tiene una anchura de sesenta metros. Sus orillas son tristes y áridas. Desde Port-Said hasta *El Kantara*, el canal atraviesa el lago de Menzalech. Sus orillas consisten en dos diques hechos a mano de obra, a cuyos lados se ve en gran extensión el agua del lago.

El Kantara es hoy un campamento, pero indudablemente está destinado a ser una gran ciudad. A poco que la vista se fije, encuentra el principio de grandes plantaciones y muchos pozos de agua dulce.

Obsérvese la semejanza del nombre de este pueblo con la palabra española *Alcantara*, nombre de una ciudad española. Casi se podría asegurar que el origen de nuestras villas de aquel nombre es árabe puro.

A última hora de la noche (aquí emplearé el lenguaje benévolo de los periodistas franceses) los barcos que no habían llegado a la rada de Ismailia, se detuvieron en mitad del camino. Los maliciosos (yo uno de ellos) aseguran que los barcos encallaron en la arena, pero no hay que hacer caso. Hay, sin embargo, una circunstancia fatal que no debe quedar en silencio: La detención de esos buques (que pasaban de diez y nueve) ha retrasado las fiestas, ha dado ocasión a chismografías, ha puesto de mal humor a Mr. de Lesseps... en fin... en fin...

La rada de Ismailia nos produjo el efecto de un gran lago, en el cual se hubiese detenido una numerosa escuadra. Gran espectáculo por vida mía. Pero más grande aun el que ofrecía la villa:

Una ciudad de lienzo, tiendas de campaña en número infinito, banderas de todas las naciones, gallardetes de todos los colores, y todo sobre la arena amarilla del desierto, sobre la cual se agitaban treinta mil personas. Una vegetación naciente, pero extraordinaria, y compuesta de árboles de Europa y del Asia, de sicomoros y palmeras, de plátanos y de naranjos. Chalets suizos, palacios árabes, pabellones chinoscos, fábricas inglesas, barracas y cabañas, tiendas blancas de seda y de damasco, tapices de Persia y de la Meca. En cuanto a la concurrencia, la misma variedad, el mismo esplendor oriental, la mezcla de lo salvaje y de lo civilizado. Camellos, dromedarios, victorias, landós, asnos blancos, caballos árabes del desierto. Al lado del *fashionable* parisien, el beduino de las Pirámides. Arabes con túnicas de raso y cinturones de cachemir, turbantes

blancos, *tharboch* colorados, hombres desnudos, señores recargados de oro y plata, músicos tendidos sobre la arena, café, ámbar, *hachisc*; tabaco, azahar, aromas y esencias por todas partes, simulacros de combates guerreros, descargas de espingardas, pandeteras que suenan, cañonazos á lo lejos, un sol abrasador y diez soberanos con sus córtés de gala yendo de un lado para otro; batallones egipcios marchando á paso de carga, mujeres arrastrando seda... ¡Ah! ¡Qué día aquell! ¡Qué día!

En el desembarcadero nuevo espectáculo, tan deslumbrador como el del centro de la villa. Chalupas elegantes de la Compañía del Istmo, con pabellones azules y flocos de plata, lanchas pescadoras, barquillas graciosas de colores risueños; todos los tipos, todos los idiomas. Gran confusión, gran ruido, algo que no se puede describir y que nadie puede concebir sin presenciárselo.

Una larga avenida, que ha recibido el nombre de la Emperatriz, conduce directamente de la orilla del canal al camino de hierro. El camino es interesante, sobre todo estos días. Principia por un arco de triunfo de estilo árabe, verde y rojo, que son los colores nacionales de Egipto; se atraviesa el canal de agua dulce sobre un puente levadizo; á derecha é izquierda, los árabes tendidos en el suelo contemplan impasibles el carnaval europeo que pasa por delante de ellos. Inmediatamente se llega á la ciudad de tiendas donde están alojados los invitados europeos que vinieron por el ferro-carril y no quisieron vivir á bordo de un barco. En cada tienda hay tres colchones para otras tantas personas. Sobre la puerta ó boquete de entrada, un papelito marca el número y el *quartier*; se ven muchas tarjetas de los inquilinos clavadas con un alfiler sobre la lona. Los equipajes están fuera. Un criado árabe está al cuidado.

Las botas se ven en la puerta de cada tienda como en los corredores de un hotel. A veces se ve por entre la abertura de una tienda tal cual viajero que estira los brazos al despertarse, ó que se viste sentado sobre su colchon, en calzoncillos y con un gorro de dormir; criados negros, envueltos en túnicas blancas y cubierta la cabeza con un enorme turbante del mismo color, van y vienen trayendo y llevando el agua, las toallas y demás necesidades del tocador. Los viajeros madrugadores van de una tienda á otra á visitar á sus amigos.

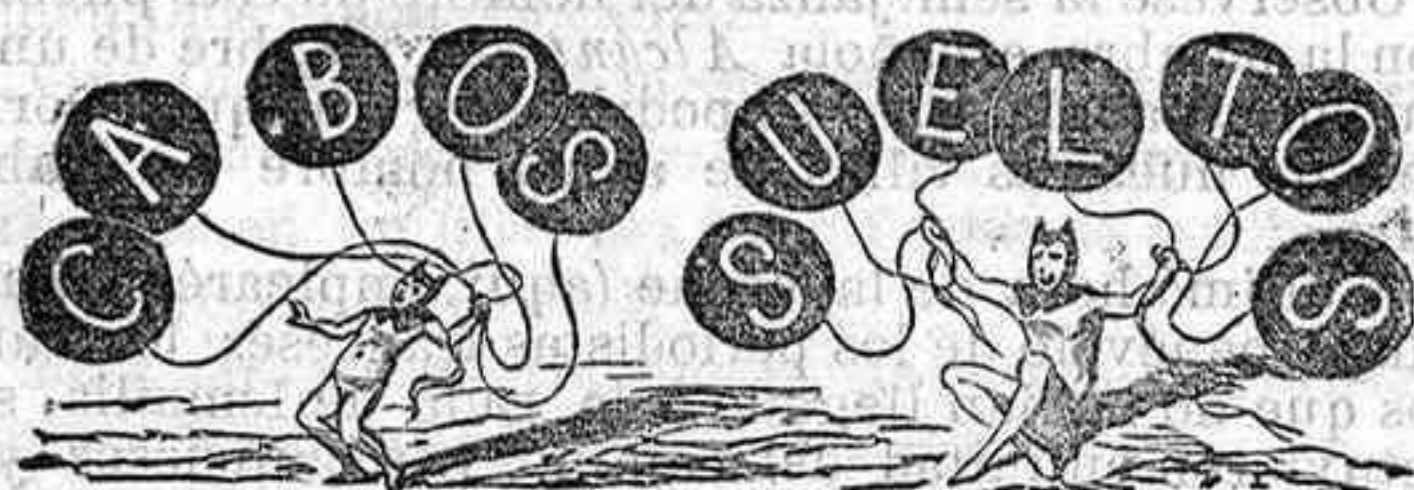
Hay escenas cómicas, inconveniencias tal vez, pero todo pasa; el buen humor es general, todos somos amigos en estos casos. En el centro de los campamentos, inmensas barracas con mesas y cubiertos para ochocientas personas. Los camareros, vestidos de negro, italianos en su mayor parte, sirven á todo el mundo. Se puede pedir de todo, á discreción, á todas horas, almuerzo, comida, café, chocolate, refrescos, dátiles, plátanos, naranjas, dulces, Burdeos, Champagne á mares.

No son solamente los europeos los invitados. Diríase que el Egipto entero había acudido á la fiesta. El Kedive ha invitado oficialmente á las personas más notables de la nación, y han venido con sus tiendas, sus caballos, sus dromedarios, sus casas enteras.

Estos invitados constituyen un campamento aparte, el más bello y el más característico de todos, supuesto que se distingue por la riqueza oriental que en él admira el europeo. Tapices, lámparas, divanes, todo es de gran valor. En todas las tiendas se ofrece café á los europeos, y las músicas árabes amenizan el espectáculo.

Eusebio Blasco.

(Se continuará.)



¡Demonio! ¿Saben Vds. que los niños se enmiendan? Un hombre que según los antecedentes debió ser condenado ha tiempo, ha herido con puñal al ministro que le descubrió la trampa.

Unos revendedores hieren con navaja al empresario que avisa al público las falsificaciones de billetes.

¿Qué significa esto en el mismo día en que se persigue las casas de juego?

Lo que esto significa es que en este país hay mucha gente de génio dedicada á toda clase de comercio ilícito.

Y como llegué esa gente á verse en mayoría alguna vez, verá Vd. lo que nos pasará!

El Sr. Alvarez Osorio, director de *Las Cortes*, ha sido nombrado contador ó decano, ó decano y contador á la vez, en el ministerio de Ultramar.

35.000 rs. tiene de sueldo.

35.000 desazones para uno de los muchos aspirantes.

Al ver que á un demócrata se le trata así. (dirá un unionista) dan ganas de salirse de la conciliación.

Siempre sucede en Madrid que por Navidad se refuerzan los almacenes de comestibles y bebibles. Pero ya no son solo los almacenes.

También las tabaquerías preparan agradables sorpresas á los parroquianos.

Y si no, acérquense Vds. al núm. 2 de la calle de la Montera, donde Víctor Morales le mostrará á usted un abundante surtido de tabacos que bien merecen las tres B.

Allí encontrará Vd. de todo, porque la Navidad se nos viene encima con deseos devoradores.

Tabaco flojo, fuerte, suave, colorado, negro, maduro, pero siempre habano.

En cuanto al precio, lo que Vd. quiera gastar.

El quinto «no matar.»

Una liebre en los montes de Toledo exclamaba anteayer muerta de miedo: —«Ministros de *mistolé* se ha echado España! Si hay uno que no muere, es porque araña. Matan la libertad en el Congreso y se llaman amantes del progreso. Llegan de holgar los apacibles días, proyectan cacerías, y otra vez, por variar, y otras y otras vienen aquí á matarnos á nosotras.» Esto enseña, lectores, que á un abismo conduce casi siempre el *matonismo*.

Se han publicado los anuncios para el pago de la mensualidad corriente á las clases activa y pasiva. Los interesados ya tienen asegurado el pavo de *Noche-Buena*.

Aquí se me ocurre una observación. Yo trabajo hoy y cobro de mis suscritores; mañana, cargado de años, no podré trabajar. ¿Qué me sucederá entonces? Que pasaré á las clases pasivas, pero sin haber ninguno.

En la allocucion que el Sr. D. Nicolás dirige á los Voluntarios de la libertad con motivo del restablecimiento de las garantías constitucionales, se les dice que han sido los guardadores del orden en la «capital de la monarquía.»

Pero, señor, digo yo, ¿qué monarquía es esta sin monarca?

Los republicanos españoles son expulsados de París de orden del emperador.

En París, donde conspiran los borbónicos, no caben los republicanos.

¿Y sabe Vd. por qué, caballero? Porque de los borbónicos se rie todo el mundo, y de los republicanos no se puede reir Napoleon.

En París se preocupa el mundo oficial de la poca salud que disfruta un mono que ha traído de Egipto la emperatriz.

¡Pobre animalito! ¿Qué padecerá? Si fuera Borbon diríamos que enfermaba de deseos de reinar.

Navidad llega. En todas las escuelas hacen los chicos orlas para escribir dentro de ellas unas palabritas pidiendo aguinaldo á los parientes y amigos de papá.

Pues bien, el Banco de España, que también va á la escuela, ha hecho unas orlas azules que ha lanzado á la plaza en forma de billetes.

¡Las orlas del pavo deberían llamarse! La infancia de la vida y la infancia del arte tienen los mismos gustos.

¡Qué billetes, qué orlas, qué azul, qué Banco y qué pavo!

El ayuntamiento de Valladolid ha dirigido un manifiesto á sus conciudadanos probando las ilegalidades de la autoridad de aquella capital.

En cambio, las autoridades, que no pueden probar nada, siguen mandando.

Para aposentar la gente marchó ya Milans del Bosch, y Lhardy, para nutrirlos, prepara la provision.

Dirá la historia algun día mostrando al general Prim: —Generales cuidan de él; diputados, del rocin.

Montpensier siente la necesidad de los baños de Alhama, pasando por Madrid.

Parece que el gobierno le ha dicho que puede venir en pasando estas fiestas.

Porque el gobierno teme que mientras él caza, cacé también Montpensier en Madrid.

A esta comedia debería llamarse: *La caza de un trono.*

No hay que alarmarse, que el duque de Génova no viene.

Ni quiere su madre ni queremos nosotros.

Comprendo el afán de fiestas y banquetes de los progresistas.

Once años cesantes, Dos años en el presupuesto, Otros doce años cesantes;

Y ahora... Estoy deseando que se curen de esa manía, porque si siguen con el mismo apetito se comen la libertad, como ya se han comido las garantías constitucionales.

La señora Ferni ha alcanzado un verdadero triunfo en *Norma*.

La señora Peralta ha logrado otro triunfo en *Lucía*.

Todo el mundo se corona menos los candidatos al trono.

—¿Cómo nos vamos á divertir en los montes de Toledo! Venga Vd.

—¿Anda por allí alguna cuadrilla?

—No, anda el gobierno.

¡Nunca!

(Adverbio de tiempo.)

Podrá Prim con su lógica feroz enaltecer al príncipe infantil, soplar en la milicia ochenta mil hombres de carne y de bigote atroz.

Podrá Zorrilla con potente voz ponderar las virtudes del fusil, porque á un republicano, juez civil, largó un soldado soberana coz.

Podrá el mismo Becerra sostener la esclavitud un día y otro más, y Figuerola empréstimos hacer.

¿Mas los cuatro traernos á Tomás, cuando el pueblo se empeña en no querer?... Lo digo sin temor... ¡Eso... jamás!

Vea Vd. cómo se puede decir una cosa que parece verdad y no lo es.

De un periódico tomamos la noticia de que el actual introductor de embajadores es hijo de Ros de Olano, y que había sido oficial de infantería.

Pues ni lo uno ni lo otro. Es hijo político y nada más.

Hacemos esta aclaración por respetos á la memoria del jóven militar, que ya no existe.

En cuanto á que haya introductor de embajadores, dada la situación actual, nos parece una tontería.

Y dicen que el conde de Almina sirve esa plaza sin sueldo.

Otra tontería.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Almanaque*.

CHARADA.

Verbo mi *prima* lo es de movimiento, y *dos* y *tres* riquísimos señores; dale el *todo* á los bonos del Tesoro, y felices serán los tenedores.

(La solución en el número próximo.)

SE TRASPASA

CON ENSERES O SIN ELLOS EL MAGNIFICO ESTABLECIMIENTO DE

MEXIA.

ANTES

CUMBERLAND MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Gerónimo, núm. 34, esquina á la calle del Baño,

POR TRASLACION DE DOMICILIO.

REALIZACION

DE TODAS LAS EXISTENCIAS DE ESTA CASA, CON UNA REBAJA CONSIDERABLE EN LOS PRECIOS DE LAS PRENDAS QUE SOBRE MEDIDA SE ENCARGUEN.

Venta al por mayor y menor.

EL MEJOR FRAC, LEVITA, JACKET Ó GABAN de cualesquier forma, no pasará su precio de 25 duros.

EL PANTALON MÁS SUPERIOR inglés ó francés, que se ha vendido á 14 duros, á 8.

LOS HAY DESDE 5 DUROS, MUY SUPERIORES, ingleses y franceses, exclusivamente garantizados.

Trajes de Chiviot inglés.

Grandes novedades; Jacket, pantalon y chaleco, desde 320 rs. en adelante.

Amazonas *ladys Cloth* á 400 rs.

LOS GÉNEROS DE VERANO á la mitad de precio que en la estación.

Inútil se considera encomiar la obra, la reputación de que esta casa goza en toda España, y aun en el extranjero, es la mejor garantía.

No se reusará ninguna oferta razonable en las prendas hechas, siendo la mayor parte de ellas confeccionadas para modelos.

Hay sastreres especiales para cada clase de prendas.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABRZA, 27.